

## TRES VIAJEROS INGLESES EN EL PERU DEL SIGLO XIX

*Mercedes Cárdenas Martín*

### INTRODUCCION

Los viajeros son testigos que guardan en las páginas de sus obras muchos datos olvidados.

Al Perú llegaron numerosos viajeros de diferentes nacionalidades. Los viajeros ingleses consultados para este trabajo son: Henry Lister Maw, S. S. Hill y Edmond Temple.

*Henry Lister Maw.* —Marino inglés, llegó a Lima en 1827 como integrante de la tripulación del barco Menai, de la Armada inglesa. Deseaba recorrer nuestro país para obtener datos variados y observar las costumbres. Cuando su barco regresaba a Inglaterra, Maw solicitó licencia para permanecer algunos meses en el Perú.

Las autoridades peruanas le concedieron permiso para hacer el viaje que proyectaba: ir de Lima hacia el Marañón. El arzobispo de Lima le encargó obtener informes sobre los sacerdotes y pueblos de la región que iba a visitar. Recibió documentación necesaria para que las autoridades lo ayudasen durante su recorrido. Maw partió de Lima el 27 de noviembre de 1827, al llegar a Trujillo se le unió un compatriota que hablaba bien el castellano. La ruta seguida fue: Trujillo, Cajamarca, Chachapoyas, Marañón y Amazonas, en Brasil se embarcaron con destino a Inglaterra. Antes de partir a su patria, Maw envió a las autoridades peruanas los informes que él pudo obtener.

Su libro se titula: "*Journal of a passage from the Pacific to the Atlantic crossing the Andes in the Northern Provinces of Peru and descending the River Marañón*", publicado en 1829.

*S. S. Hill.*— Viajero inglés que conocía muchas regiones del mundo. Llegó al Perú a principios de 1858, por la ruta de Valparaíso. Al desembarcar en Islay pasó a Arequipa, Cuzco y Lima donde permaneció algunas semanas. Se embarcó en el Callao y al llegar a Inglaterra publi-

có su relación de viajes "*Travels in Peru and Mexico*" en 1860, obra en dos tomos.

Hill fue un viajero muy observador: las costumbres peruanas le interesaron mucho. En su obra no hay muchas referencias sobre su persona.

*Edmond Temple.*— Salió de Inglaterra en setiembre de 1825 para trabajar en la compañía minera inglesa "Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association".

Su estadía en el Alto Perú fue de diez meses, y al quebrar la compañía minera volvió a su país, pobre y desengañado. Temple no entró al Perú. Narra las costumbres del Alto Perú. "*Travels in various parts of Peru, including a Year's residence in Potosí*".

*Observaciones.*— Siendo estos tres viajeros de nacionalidad inglesa, tienen sus diferencias: Hill viajó por el solo placer del viaje, no dependía de nadie, iba donde más le gustaba, no hace referencias a dificultades económicas por lo que se debe inferir que poseía los medios suficientes para viajar. Temple llegó al Alto Perú para trabajar y mejorar su situación, cuenta que un día en Potosí, al no haber recibido su sueldo que le enviaban desde Buenos Aires, no tenía dinero para comer y tuvo que empeñar la vajilla de plata de su casa.

De estos tres voluntarios viajeros, el más ameno es Hill, quien tenía gran experiencia por sus continuos viajes: captaba rápidamente numerosos detalles y hacía averiguaciones sobre las costumbres.

Temple era minero, Maw pertenecía a la marina, y el tercero era hombre de mundo. Por esto, cada uno vio la realidad según su profesión o situación social.

Hill hace relatos interesantes, Maw se fijó más en los caminos y lugares, Temple tuvo oportunidad de conocer gente y de apreciar sus cualidades, llegó a encariñarse con la gente de Potosí e instaló su casa al estilo hispano.

## CAPITULO I.— CAMINOS Y CIUDADES.—

a—*maneras de viajar*

b—*descripciones*

a) *Maneras de viajar.*— Estos viajeros hablan de los caminos que vieron en el Perú del siglo XIX, los describen con mucha objetividad.

Sabemos que los caminos del Perú en el siglo pasado estaban muy descuidados y en su mayor parte eran peligrosos para el viajero inexper-

to que se aventuraba por ellos; actualmente si hacemos un recorrido por la sierra podemos comprobar que lo dicho por estos viajeros tenía gran veracidad.

Lister Maw cuenta que la costa del norte era una sucesión interminable de llanuras de arena, entre éstas avanzaba el camino que *"seguía el borde de la costa, pasando sobre arena y algunas veces sobre rocas"* y añade que luego de recorrer un camino tan monótono, el grupo de viajeros llegó a un grupo de casas o pueblo llamado Chicama (1), ellos venían de Trujillo que está a poca distancia pero que por ser la zona arenosa los caballos no podían ir rápido. Este viajero no hace ninguna mención a los restos del camino prehispánico de la costa que pasaba por esta región de Trujillo.

El camino en la costa sur era muy semejante al de la zona norte: el viajero avanzaba por ellos lentamente, la ruta parecía interminable y triste, cada cierta distancia había lugares precarios para descansar; los vientos arrastraban arena y polvo que cubría la ropa del viajero. No había peligro si el grupo de viajeros tenía un buen guía, sí probabilidades de extraviarse si se llegaba a apartarse de la trocha porque todos los cerros eran iguales, al perderse en esas grandes soledades había el peligro de morir de hambre y sed.

Al llegar a las primeras estribaciones andinas, estos viajeros encontraron nuevas dificultades en la ruta:

*"el camino era mucho peor que aquel que habíamos pasado el día anterior, al llegar a un empinado borde, cerca del amanecer, uno de los caballos de carga resbaló y cayó dos veces, afortunadamente no había precipicios en el lugar del accidente"*. (2)

Algo semejante ya les había pasado a los españoles cuando iban por los caminos de la sierra: *"va tan áspero y dificultoso este camino, que algunos caballos cargados de oro y plata han caído por él"*. (3)

Mayores dificultades encontraron los viajeros al ascender los cerros, se admiraron y asombraron de la majestuosidad de los Andes, dicen de esos caminos serranos: *"Solamente tenían tres o cuatro pies de ancho... no se podía ver los valles porque las nubes cubrían las montañas"*. (4)

Henry Lister Maw describe un camino típico de nuestra sierra, dice que parecía un túnel cavado en la peña y que sólo se ensanchaba para

---

1. Maw, Henry Lister... *Journal of a Passage from the Pacific to the Atlantic crossing the Andes in the northern provinces of Peru*, London, John Murray, 1829, cap. II, p. 24.

2. *Ibíd.*, cap. III, pp. 42-43.

3. Cieza de León, Pedro... *La Crónica General del Perú*, col. Urteaga, T. I. Lima, Lib. e Imp. Gil, 1924. Cap. XCI, p. 270.

4. Maw, H. L. ... *op. cit.*, cap. III, pp. 48-49.

dejar sitio para las piernas y que tuvieron que colocarlas sobre el cuello del caballo para evitar que las rocas las lastimasen. (5)

Este viajero también cuenta que pasó por un camino que tenía escalones cortados en la roca, algunos de éstos tenían más de cuatro pies de altura por lo que los caballos avanzaban con gran dificultad. Esta manera de construir una vía en lugares tan difíciles admiró al viajero Maw, igualmente se habían asombrado los cronistas y conquistadores españoles. Cieza vio un camino semejante cerca del Cuzco:

“el camino va bien desechado por las laderas y sierras y debieron pasar gran trabajo los que hicieron este camino en quebrantar las piedras y allanarlas por ellas, especialmente cuando se abaja por él al río”. (6)

El tramo descrito en el libro de viajes de Maw es un resto del célebre camino incaico. Este viajero describe simplemente lo que vió y no hace la debida relación con la obra incaica, no menciona el nombre del lugar donde estaba ese camino.

Edmond Temple viajó por un camino cercano a Potosí que era bastante extraño, el camino iba por una montaña y era similar a los otros de la sierra pero cada trecho estaba cortado por profundos abismos de un metro de extensión, el guía le dijo que debía usar bien las espuelas para obligar al caballo a dar un buen salto, le previno que no mirase el fondo donde se veían numerosos huesos.

En la región del Marañón, Lister Maw pasó por un camino que tenía escalones pero no eran de piedra sino que estaban formados por raíces de grandes árboles, “*era una ruta difícil porque las ramas en las que nos sujetábamos se rompían con frecuencia y las espinas cortaban nuestras manos*”. (7) Maw al avanzar hacia la selva pasó por otro camino muy semejante, era en forma de escalera y estaba en la misma región del Marañón:

“estaba construido en forma de escalera y era de tal altura que un hombre con una carga demoraba desde las cinco de la mañana hasta el mediodía para llegar a la cumbre, los huesos me dolían de tanto esfuerzo”. (8)

Estos viajeros, después de haber recorrido los caminos de la serranía creían que el indígena no sabía orientarse y que siempre llevaban los caminos al borde de los abismos porque no les preocupaba el peligro. En

---

5. Loc. cit.

6. Cieza de León, Pedro... op. cit., cap. XCI, p. 270.

7. Maw, H.L... op. cit., cap. V, p. 117.

8. *Ibidem*, cap. V, p. 127.

la sierra es necesario hacer los caminos por los precipicios por lo empinado de las montañas.

*Los Tambos.*— En el siglo pasado existían en la sierra numerosos tambos que tenían igual fin que los de la época incaica. Cieza nos dice que los tambos incaicos estaban situados cada cuatro leguas y que estaban bien provistos y atendidos. (9) Los tambos en el siglo XIX estaban en completo abandono porque ya nadie se preocupaba de tenerlos bien provistos para socorrer a los viajeros. Se daba el nombre de tambo a cualquier casucha que podía dar albergue precario al viajero pero ya no tenía vituallas ni comodidades como el tambo incaico, nadie cuidaba los tambos. El viajero se había resignado a cobijarse en estos lugares “*hechos de barro y piedras, no tenían muebles y frecuentemente no existía puertas, sólo bancas de adobes*”. (10)

*Los Puentes.*— Los puentes de los caminos de la sierra eran de gruesos troncos, pocos eran de piedra y estaban destruidos o en un estado muy precario. Los apoyaban en grandes piedras y a cierta altura del río, tendían troncos pequeños luego cañas y tierra, al pasar el viajero todo el puente se mecía suavemente y había el peligro de caer porque no había baranda.

Cuando el viajero no encontraba puente, tenía que exponerse a cruzar el río que muchas veces traía gran caudal y podía arrastrar al viajero incauto. Al no existir un puente “*rompíamos la delgada capa de hielo y cruzábamos el río*”. (11)

Cerca de Chachapoyas el viajero Maw vio un puente que tenía techo y dos puertas, parecía una casa, todo era de madera, “*éste y otros puentes similares fueron hechos por orden del gobierno español para prevenir el contrabando de tabaco*”. (12)

*Guía y arrieros.*— Los guías y arrieros eran gente dedicada a servir al viajero quien confiaba plenamente en su labor. Los viajeros ingleses se expresan bien de los guías y arrieros. Como en todo grupo, los había pícaros y honrados, despreocupados y responsables. Hill cuenta como anécdota que un guía le quiso cobrar por servicios que no le había prestado porque lo citó a una hora determinada y no fue a buscarlo, pero cuando lo encontró en la ciudad de Arequipa, término del viaje de ambos, el guía lo buscó y le cobró.

Los guías eran indígenas o mestizos, conocían muy bien la ruta en que servían, en general eran amables y serviciales. Edmond Temple en uno de sus viajes se enfermó, su guía lo llevó a un tambo, lo instaló en lugar

9. Cieza de León, Pedro... op. cit., cap. LXXXII, p. 249.

10. Hill, S.S... *Travels in Peru and Mexico*, London, Longman, Green and Roberts, 1860. T. I, cap. XII, p. 34.

11. *Ibidem*, T. I, cap. XIX, p. 316.

12. Maw, H.L... op. cit., cap. III, p. 53.

seguro y fue a buscar gente para que lo ayudasen, consiguió leche de cabra para alimentar al enfermo; Temple al restablecerse quiso pagar a los indígenas y al guía por los servicios extras que le habían prestado pero ellos no aceptaron.

Se vestían pobremente, usaban zapatos muy rústicos. Dice Maw que los guías del Maraón se diferenciaban de los otros porque *“usaban una sandalia, la del pie izquierdo y llevaban el pie derecho descalzo”*. (13)

Los arrieros atendían lo referente a las comidas y al equipaje, no iban a caballo, *“llevan cartas y realizan jornadas de un día a pie y lo hacen con tanta rapidez como si fuesen a caballo”*. (14)

El viajero llegaba al tambo a descansar, en cambio el guía y el arriero proseguían sus actividades: atendían a los animales y al viajero no solamente en el viaje sino también en el tambo, de día y de noche.

b) *Descripciones*.— La jalca llamó la atención de estos viajeros, dicen que era tierra con mucha hierba y con riachuelos de agua clara como el cristal: *“como éra una región muy alta, desmontamos para beber una copa de agua en honor de su majestad el rey Jorge IV de Inglaterra”*. (15)

Los viajeros coinciden en describir la aridez de nuestra costa y lo poco favorable que era para la agricultura.

Los impresionantes paisajes andinos dejaron un recuerdo inolvidable en los viajeros ingleses. Maw nos hace una descripción en la que olvidó por un momento su característica calma, para describir un lugar cercano al Maraón:

*“llegamos a la cumbre poco antes del amanecer, desde la altura vimos al río Maraón, no puedo imaginar que nada sobre la tierra o el agua pueda superar o igualar la grandiosidad del escenario, tampoco puedo creer que nadie sea capaz de describirlo con justicia. La lluvia ya estaba pasando, un arco iris perfecto y brillante se extendía por todo el río, aquí el río tendría unas sesenta yardas de ancho y en ese lugar corría entre montañas cuyas cumbres estaban escondidas entre las nubes, en esas montañas se apoyaba el arco iris”*. (16)

La ciudad de Trujillo llamó la atención a Maw por estar rodeada de una pared de adobes de unos cinco pies de grosor y diez de altura, y por tener un plano de calles muy rectas:

*“hay cinco puertas por las cuales entran cinco caminos a la ciudad, siendo el más importante el que va al puerto de Huanchaco, las calles son anchas y se cruzan en ángulos rectos”*. (17)

13. *Ibíd.*, cap. IV, p. 85.

14. Temple, Edmond... *Travels in various parts of Peru, including a year's residence in Potosí*. London, Colburn and Bentley, 1830. T. I, cap. XV, p. 268.

15. Maw, H. L. ... *op. cit.*, cap. II, p. 49.

16. *Ibíd.*, cap. III, p. 95.

17. *Ibíd.*, cap. II, p. 21.

Estos viajeros al llegar a una ciudad hacían un inventario: las plazas, las iglesias, los cuarteles y los conventos, el plano de la ciudad. En Chachapoyas había una plaza con una iglesia, la casa del intendente y el cuartel, igual disposición había en Moyobamba.

De la ciudad de Arequipa dice Hill:

“cerca del atardecer tuvimos nuestra primera vista de la ciudad desde una altura de la cual se apreciaba toda la ciudad y sus suburbios, pintada de blanco y amarillo la ciudad presentaba una vista nueva y refrescante a los ojos después de dos días continuos de viaje entre pampas y colinas estériles... después de pasar un suburbio al margen del río Chili, cruzamos un puente de piedra y llegamos a nuestro destino antes del anochecer... no hay hoteles en la ciudad”. (18)

Hill traía cartas de recomendación para personas importantes de esa ciudad pero esa primera noche tuvo que dormir en una posada. Dice que el clima era tan seco que era difícil escribir porque la tinta se secaba en la pluma. Comparó las casas de Arequipa con las de Europa, destaca la solidez de la construcción y las piedras blancas de su estructura: “*tienen un piso por los temblores, por lo general tienen subterráneo que proporciona un refugio seguro*”. (19)

Las casas de Lima eran grandes y cómodas, “*cada una de ellas tiene un patio... solamente cuando se llega a estos patios se descubre que en Lima hay palacios*”. (20)

El material usado en Lima para las casas era el adobe, los ladrillos y las cañas cubiertas de barro, los techos eran livianos, todas tenían muchas ventanas y puertas y en general los habitantes las mantenían abiertas para refrescar las casas. (21) El palacio de gobierno estaba desfigurado por una hilera de tiendas situadas en los bajos del edificio. En Trujillo las mejores casas eran semejantes a las de Lima, tenían grandes portones y techos de cedro tallado. (22) Hill habla de la ciudad del Cuzco que estaba en un estado de abandono.

Las calles eran poco atractivas. En Arequipa sólo había un carruaje: el que llevaba los difuntos al cementerio local. (23) En Lima las calles estaban pavimentadas y en algunas había acequias en el centro. (24)

---

18. Hill, S. S... op. cit., cap. VII, p. 91.

19. *Ibídem*, T. I, cap. VIII, p. 95. /

20. Maw, H. L... op. cit., cap. I, p. 9.

21. Hill, S. S... op. cit., T II, cap. XXIII, p. 41.

22. *Ibídem*, t. II, cap. XXIII, p. 37.

23. *Ibídem*, T. I, cap. VIII, pp. 95-96.

24. Maw, H. L... op. cit., cap. I, p. 9.

## CAPITULO II.— CLASES SOCIALES.—

- a—relaciones entre clases sociales
- b—los criollos
- c—los indios
- d—los mestizos y las cholos
- e—los comerciantes

A. *Relaciones entre las clases sociales.*— El viajero Hill es el único de estos tres viajeros que se detiene a analizar el contacto que tienen los criollos, mestizos e indígenas. Afirma que Lima era la única capital del mundo donde se podía ver una mezcla tan variada de razas: un criollo rubio hijo de padres europeos, un cobrizo o un negro africano, “*son tan numerosos y variados los colores, rasgos y caracteres, creo que ninguna forma de gobierno los pueda agrupar bajo las mismas leyes*”. (1) Continúa y asegura que a pesar de tantas diferencias raciales viven en armonía: esta variedad humana era algo nuevo que siempre sorprendía al extranjero que llegaba a Lima. Los criollos “*son los que tienen el gobierno en sus manos: hay indios de pura sangre, algunos tienen una manera respetable de vivir*”. (2)

En Lima había una aparente armonía de razas, pero en el Cuzco y otras ciudades de la sierra, el indígena era mirado como persona de calidad inferior. Hill vio en el Cuzco una escena en una casa de campo de una familia rica:

“*mientras estábamos en el jardín, presencié algo que me reveló las clases de relaciones que todavía existen entre los criollos y los aborígenes de este país, un sirviente que estaba cerca de nosotros atacó y arrojó a dos pobres mujeres indias que habían logrado entrar al jardín y que estaban recogiendo algunas ramas secas que sólo podrían servir como leña*”. (3)

Hill compara los dos extremos que vio en esta escena: la dama rica y culta y las dos mujeres indias, pobres, necesitadas y despreciadas, él se asombró de ver una actitud semejante en dama tan distinguida que no dijo nada al ver cómo se trataba a las dos mujeres.

B. *Los criollos.*— Hill comenta que las damas en general son modestas y recatadas antes de casarse pero al casarse “*los vestidos y las*

1. Hill, S.S... Travels in Peru and Mexico. Longman, Green and Roberts, London 1860. T. II, cap. XXIV, p. 61.

2. *Ibidem*, T. II, cap. XXIV, p. 62.

3. *Ibidem*, T. II, cap. XXIV, p. 61.

joyas son sus puntos débiles, casi siempre usan muchos brazaletes y sortijas y salen con la cara cubierta a la calle". (4) Hill describe a las damas limeñas y sus costumbres:

"la apariencia de estas damas habla mucho en su favor, son de estatura pequeña, tienen pies muy elegantes, no cubren la pantorrilla en forma tan recatada como lo hacen las damas europeas en esta época. Cuando salen a la calle usan un vestido de seda de color, un manto de seda negra sujeto a la cintura, lo extienden sobre los hombros y la cabeza y lo llevan de tal manera que esconden toda la cara menos un ojo, al que se le puede distinguir entre los pliegues, no pueden ser reconocidas ni por sus familiares" (5)

Maw piensa que la saya y el manto no se veía bien en las damas distinguidas y opina "*esta vestimenta parece tuvo su origen en un gusto deformado y en costumbre de corrupción*" (6), y afirma que ya esa forma de vestir estaba desapareciendo desde la revolución. Maw escribió en 1827, pero en 1858 el viajero Hill todavía vio damas con saya y manto, pero ya estaba imponiéndose la moda francesa.

"otra peculiaridad de estas damas es su gusto por los zapatos nuevos, cada domingo en la mañana se ponen un par nuevo, es una escena muy entretenida ver cómo los sábados en la tarde van con paso ligero a las zapaterías de la calle cercana a palacio para hacer sus compras para la siguiente mañana". (7)

Las damas por atender su arreglo personal descuidaban la atención de sus casas, se decía que gastaban mucho tiempo en arreglarse y en hacer visitas a sus amistades y en sus hogares eran muy negligentes de lo que se aprovechaban los servidores que en su mayoría eran esclavos.

"Cada dama tiene un pequeño esclavo que la acompaña cuando sale de casa y le lleva una pequeña alfombra para que se arro-dille cuando va a la misa; durante las horas de mayor calor pasan las horas recostadas en divanes fumando cigarros y cuando llega la tarde se arreglan para hacer sus visitas o dar un paseo".(8)

Las damas limeñas eran muy corteses con los extranjeros, Hill cuenta que fue muy bien atendido por ellas; en sus conversaciones mostraron ser inteligentes y llenas de humor.

4. *Ibíd.*, T. II, cap. XXIV, pp. 119-120.

5. *Ibíd.*, T. II, cap. XXVI, p. 73.

6. Maw, Henry Lister. *Journal of a passage from the Pacific to the Atlantic crossing the Andes in the Northern Provinces of Peru and descending the River Marañón*. London, Murray, 1829. cap. I, p. 16.

7. *Ibíd.*, cap. I, p. 12.

8. Hill, S.S. *op. cit.*, T. II, cap. XXV, p. 74.

Edmond Temple da su opinión sobre las mujeres criollas en general: *“las maneras corteses de estas damas han hecho que muchos piensen apresuradamente que eran invitaciones para flirteos”*. (9)

Al hablar de los caballeros, los viajeros afirman que en general tienen costumbres poco recomendables para su categoría social y que desde la juventud muestran inclinación al juego y a la pereza y muchos extranjeros al ingresar a ese círculo caían igualmente en el juego contrayendo fuertes deudas. Hill afirma que ocupaban todo su tiempo en las distracciones porque no trabajaban sino que vivían de la fortuna de su familia: *“pasan todo el día vagando por las calles y por las tiendas, fuman cigarros y charlan mucho”*. (10) Maw añade *“había algunos caballeros que no tenían estas malas costumbres”*. (11) La mayoría de los criollos adinerados no se mezclaban en la política porque pensaban que *“en forma directa o indirecta no deseaban exponer sus apellidos o mancharlos en asuntos políticos”*. (12)

C. *Los indios*.— El indio es objeto del interés del extranjero, lo encuentran extraño y no saben con quién compararlo. Frente a la mujer indígena el extranjero se quedaba perplejo porque las veían muy distintas a las mujeres europeas:

*“las indias son bien proporcionadas, tienen ojos brillantes y un grado de belleza que atrae al europeo. Vimos una de ellas en el mercado, tendría entre 25 y 30 años, me impresionó mucho, le dije al señor Morris que le dijese que yo me sentiría muy feliz si tuviese una esposa que poseyese la mitad de su belleza pero al oírlo ella lo miró con la indiferencia tan peculiar de todas las de su raza, no cambió la expresión de su rostro”*. (13)

Las indias eran muy reservadas con la gente blanca y en especial con los extranjeros, evitaban hablar con ellos, Hill cuenta que estando en Puno fue un día al mercado con un amigo que hablaba la lengua aborigen, fue para observar lo típico y también para tener contacto con las indias, el mercado era el único sitio donde los criollos podían hablar con ellas: *“son reservadas y evitan hablar con los que no son sus conocidos o no pertenecen a su propia raza”*. (14)

Estos viajeros no sólo se fijaron en el comportamiento y en el modo de ser de las indias sino también en sus vestidos:

*“el vestido de las indias consiste en una falda, la usan más corta las que son solteras, las casadas la llevan más larga, una especie*

9. Temple, Edmond. *Travels in various parts of Peru, including a year's residence in Potosi*. Colburn and Bentley, London, 1830. T. I, cap. XIX, p. 409.

10. Hill, S. S. op. cit., T. II, cap. XXV, p. 71.

11. Maw, H. L. op. cit., cap. I, pp. 14-15.

12. Hill, S. S. op. cit., T. II, cap. XXXV p. 70.

13. *Ibidem*, T. II, cap. XXII, p. 256.

14. *Ibidem*, T. II, cap. XX, p. 7.

de bufanda, de brillantes colores que la usan alrededor de los hombros y la sujetan a un lado con un topo o alfiler largo de plata que algunas veces es una verdadera obra de arte". (15)

Nos describen al indio y nos dicen que era de un color cobrizo que variaba de tono según las diferentes regiones en que vivía, que eran fuertes y saludables y que sabían desempeñarse en cualquier trabajo rústico, eran buenos trabajadores, "*la prueba de su laboriosidad está en todos los valles de la sierra, creo que sus vicios han sido importados*". (16)

Edmond Temple nos hace una descripción del indígena que él vio en el Alto Perú:

"El indio peruano es generalmente de tamaño medio, es musculoso, he visto pocos que podrían ser admitidos en nuestras compañías de granaderos. Viven a base de maíz y papas. No son abstemios como se cree, les gusta mucho la chicha... son humildes y aunque han dado pruebas de un coraje desesperado y de gran ferocidad cuando quieren vengarse, son por lo general de un carácter tímido y pacífico como lo demostró Pizarro...". (17)

Los viajeros en general simpatizaban con el indígena y hablaban con ironía del español, los viajeros ingleses dieron mayor importancia a lo autóctono.

El vestido del indio era sobrio: camisa de algodón, pantalones color marrón que cubrían solamente la mitad de la pierna, sandalias de cuero sin curtir, no usaban medias, el poncho de lana de llama de colores oscuros, el sombrero era rústico o fino y lo usaban indistintamente hombres y mujeres (18), el sombrero tenía gran variedad de formas y adornos.

La situación del indio dentro de la sociedad llamó la atención de los viajeros, describen el estado de subordinación y nos informan que en el Perú del siglo pasado todo el servicio doméstico era realizado por el indígena, eran fieles servidores de sus amos: "*hay muchos artículos de plata en la casa, quizá realizan pequeños robos pero esa fea costumbre no está generalizada entre ellos*". (19)

Al hablar de la religiosidad del indígena, dicen que iban con frecuencia a la iglesia y que seguían todas las ceremonias con mucho respeto y recogimiento pero "*no entienden una sola palabra de éstas aunque deben darse cuenta de la solemnidad de la ceremonia*". (20)

El indígena era quien labraba la tierra "*que pertenece a los blancos y a los mestizos y reciben una paga muy pobre*". (21) Respecto al grado de instrucción del indígena, Hill dice:

15. Temple, E. op. cit. T. I, cap. XV, p. 272.

16. *Ibidem*, T. II, cap. VI, pp. 186-187.

17. *Ibidem*, T. I, cap. XV p. 269.

18. Hill, S.S. op. cit., T. II, cap. XX, p. 10.

19. Temple, E. op. cit., T. I, cap. XVIII, p. 380.

20. *Ibidem*, E. op. cit., T. I, cap. XV, pp. 280-281.

21. Hill, S. S. op. cit., T. I, cap. XVIII, p. 277.

“cuando los españoles gobernaron el Perú, los indios no estaban autorizados para entrar al colegio... desde la declaración de la independencia sin embargo, esto ha cambiado; y en esta época se les dan facilidades para que reciban la mejor educación. Uno de los miembros del Congreso, cuando estuve en el Perú, era de pura sangre de la antigua raza”. (22)

El viajero Hill comparó los indios de la sierra con los de la costa, los costeños eran de color más oscuro y de contextura delgada y por lo general eran menos trabajadores que los serranos y soportaban poco la fatiga y el esfuerzo prolongados.

El indio tiene como gran virtud guardar cualquier secreto sobre los miembros de su grupo, cuando Temple estaba en el Alto Perú, dirigió el trabajo en una mina, allí tuvo muchas oportunidades de observar al indio en su trabajo y en su vida diaria; un día le robaron algunas herramientas, nadie sabía cómo habían desaparecido, Temple reunió a todos los indios y les dijo que iba a hacer una prueba secreta para saber quién era el autor, puso granos de maíz en un sombrero de paja y los hizo desfilar para que tomasen cada uno un grano de maíz, al final pidió que todos abriesen la mano, él creyó que el ladrón no iba a coger un grano, cuando todos abrieron las manos, Temple vio con asombro que todas estaban vacías, el capataz adivinando la intención del inglés y para defender al ladrón había hecho un agujero en el sombrero, todos los granos habían caído al suelo. Temple se dio cuenta que todos se protegían mutuamente y que no podría saber quién había sido el ladrón, la única solución fue descontar una parte del salario de todos los trabajadores para reemplazar las herramientas sustraídas, así Temple aplicó su justicia a todo el grupo.

*D. Los mestizos y las cholos.*— El mestizo atraía al viajero, deseaba saber cómo se comportaba y cuál era su posición dentro de la sociedad de su tiempo, formaban un grupo bastante numeroso:

“Esta mezcla parece ser la mejor que se ha hecho entre una raza europea y una natural de América. Los hombres son inteligentes y tienen buen carácter, las mujeres mestizas son buenas madres y esposas y tienen un excelente carácter”. (23)

Los mestizos tenían buen carácter pero eran indolentes para el trabajo,

“su indolencia es muy grande y no es propia de las dos razas de las cuales proceden, miran con desprecio a los indios, pero sienten respeto por los blancos ya sean criollos o españoles o de cualquier raza europea, ante los europeos ellos se hacen pasar por blancos, rara vez se dedican al comercio”. (24)

22. *Ibidem*, T. I, cap. IX, p. 119.

23. Hill, S.S. *op. cit.*, T. II, cap. XXV, p. 90.

24. *Ibidem*, T. I, cap. XVII, p. 276.

Llaman "cholas" a las mujeres que no eran de pura raza india, eran mestizas que se asimilaban al grupo de las indias, se vestían en forma parecida a ellas pero tenían mejor apariencia, "*tienen las mejillas sonrosadas y la cara llena de animación, tienen el pelo color del cuervo y lo usan peinado en largas trenzas*". (25) Estas "cholas" se vestían con lujo y eran de mejor condición económica que las indias puras, usaban alhajas y ropa fina, Temple vio en Potosí "cholas" vestidas con seda, con sombreros altos y con unos inmensos aretes,

"algunos de sus aretes eran tan pesados que se necesitaba una cadena de oro que daba vuelta a la cabeza para poder sujetarlos, los extremos de la cadena se remataban en los aretes para aliviar de esta manera el peso que cada oreja tenía que soportar". (26)

También usaban grandes topos de plata con perlas y piedras preciosas.

*E. Los Comerciantes.* —Hill hace algunas referencias de los comerciantes del siglo pasado, escribe que eran personas de poca honestidad algunos de ellos, los mestizos se dedicaban al negocio al por menor y los extranjeros eran quienes tenían en sus manos el comercio al por mayor.

"los comerciantes al por menor en Arequipa son de baja condición. Aunque todo el comercio está en manos de extranjeros, la rama inferior del comercio está generalmente en manos de mestizos o gentes de raza mezclada, y de los criollos, quienes, con algunas excepciones, son un grupo de gente deshonesto. El comerciante extranjero no sabe cómo tratarlos, empiezan en general pidiendo mercadería al crédito y continuamente piden más y más mercaderías sin pagar antes lo que habían pedido anteriormente". (27)

### CAPITULO III.— COSTUMBRES.—

- a—Fiestas
- b—Algunas costumbres regionales
- c—Procesiones y religiosidad
- d—La corrida
- e—Supersticiones
- f—Entierros

A. *Fiestas.*— Las fiestas de los criollos eran en general diferentes de las fiestas de los indígenas, pero había una que unificaba a todas las

25. Temple, E. op. cit., T. II. cap. II, p. 48.

26. *Ibíd.*, T. II, cap. IX, p. 292.

27. Hill, S. S. op. cit., T. I, cap. IX. p. 120.

clases sociales: el Carnaval, duraba varios días, se abandonaba el trabajo por completo y sólo se pensaba en la diversión; los viajeros comentaban que los peruanos tenían pocos días de trabajo y muchos de fiestas, tanto religiosas como paganas:

“la gente se dedica solamente a gozar de los días de Carnaval, los abuelos y abuelas con un pie en la tumba, lo retiran en esta ocasión para dar quizá el último paso en el baile, todos parecen poseídos de una locura colectiva, hombres y mujeres, todos se mezclan como si fuesen una gran familia para gozar de estos días”. (1)

Esta descripción y apreciación de Edmond Temple corresponde a la ciudad de Potosí y era casi idéntica a las similares realizadas en todas las ciudades de la sierra en el siglo pasado. Los criollos y los indios se dedicaban con mucho entusiasmo a los juegos de Carnaval, cuando Temple vio lo que sucedía en Potosí creyó que la gente estaba loca, salió a la calle y cuenta lo que sucedió:

“recibí una lluvia generosa de harina, de almidón y de bon-bons, aproveché para echar harina a las damas y ellas también me arrojaron polvo y harina y decenas de huevos llenos de agua perfumada, me llegaron a mojar, recibir uno de estos cascarrones con agua no es muy agradable”. (2)

Temple narra cómo era el final o “entierro del Carnaval” en la ciudad de Potosí: en el último día todos los habitantes descansaban en la mañana para tener fuerza suficiente para la fiesta de la tarde, llegada la hora señalada todos se vestían con sus mejores galas; toda la gente se reunía en un paseo cercano a la ciudad, al pie de una gran montaña, en ese lugar todos pasaban el tiempo charlando o bailando hasta la puesta del sol, al anochecer cuando todos los asistentes se iban a retirar enterraban sus violines, flautas y guitarras con lazos negros y luego se retiraban satisfechos.

El Carnaval era fiesta celebrada por ricos y pobres, indios y criollos; los criollos la celebraban con elegantes reuniones y el indio, de acuerdo a sus posibilidades económicas, también lo celebraba.

El indio tenía fiesta por cualquier motivo y en estas ocasiones consumían gran cantidad de chicha.

En el pueblo de Contumazá, departamento de Cajamarca, el viajero Maw vio una fiesta en la que celebraban al patrón del pueblo, la gente bailaba en las calles:

“grupos de gente con máscaras que bailaban las viejas danzas indias heredadas desde los tiempos de los incas; la música con-

1. Temple, E. *Travels in various parts of Peru, including a year's residence in Potosi*. Colburn and Bentley, London, 1830. T. II, cap. IX, p. 290.

2. *Ibidem*, T. II, cap. IX, p. 291.

siste en los sones de un viejo tambor y de una especie de flauta, había más ruido que armonía y gracia en ese baile; viendo que éramos extranjeros, nos pidieron plata para comprarse chicha y para bailar en nuestro honor" (3)

Esta fiesta era un ejemplo de la mezcla de los elementos paganos del indígena con los religiosos del hispano.

En Moyobamba, Lister Maw vio una fiesta en la que había bailes y exhibiciones atléticas: los indios luchaban para ser admirados por las damas, se ataban la banda alrededor del hombro y hacia atrás a la espalda, los contendientes colocaban sus manos en la banda atada en el hombro de su contendor y empezaban a luchar. (4)

B. *Algunas costumbres regionales.*— Las costumbres hispanas e indígenas llamaron la atención del viajero inglés. En Cascas, pueblo de la sierra norte, Maw vio un grupo de mujeres que hilaban con gran destreza:

"las mujeres estaban paradas frente a una casa, hilaban con algodón en una delgada caña de un pie de largo y a la que retorcián con la mano derecha y templaban el algodón con la mano izquierda, lo sacaban de una vara que terminaba en tres ramas semejantes a patas, de este modo podían parar la vara... este lugar de Cascas es muy conocido por sus buenos ponchos". (5)

La lotería es otra costumbre peruana que interesó a los viajeros, Hill se interesó por saber cómo funcionaba: el gobierno concedía las dos loterías a ciudadanos que habían pagado una buena cantidad por el permiso, la más importante se jugaba cada tres semanas y el boleto costaba cuatro reales, el premio más alto era de cuatro mil reales. La otra lotería se jugaba semanalmente y cada boleto costaba un real y su premio era de mil reales. (6)

Maw al pasar por Trujillo se enteró de la muerte de un hombre rico que había enterrado su dinero y alhajas para evitar que sus herederos lo recibiesen y dilapidasen:

"se hablaba de un anciano que acababa de morir en una hacienda vecina, se decía que había dejado muchas propiedades y unos trescientos mil dólares en efectivo y también una hacienda de caña que valía unos ochenta mil dólares, este anciano había estado separado de su esposa durante veinte años pero pocos días antes de su muerte, al sentirse mal, había mandado llamarla y le ha-

3. Maw, Henry Lister. *Journal of a passage from the Pacific to the Atlantic crossing the Andes in the Northern Provinces of Peru and descending the River Marañon*. London, Murray, 1829. cap. II. p. 31.

4. *Ibidem*, cap. IV, p. 107.

5. *Ibidem*, cap. II, pp. 28-29.

6. Hill, S. S. *Travels in Peru and Mexico*. Longman Green and Roberts, London, 1860. T. II, cap. XXV, p. 71.

bía dicho que la mayoría de su dinero lo había escondido bajo los terrenos del sembrío de caña". (7)

Los viajeros comentaban sobre el aspecto de los mercados y los comparan con los de Europa, les llama la atención que no se encuentren en un lugar adecuado y que ocupen la plaza pública, la mayoría de las vendedoras se sentaban en el suelo bajo unos toldos y otras bajo grandes sombrillas que las protegían a ellas y a sus mercancías. (8)

La costumbre de sentarse en el suelo les parece a los viajeros ingleses como algo que rebajaba la dignidad humana, comparan esa costumbre con una semejante de los árabes: "*se instalan en el pavimento o en las veredas, completamente indiferentes a todos*". (9)

El viajero Hill al hablar de la ciudad de Arequipa, nos dice que allí vio que la gente era muy aficionada a quemar cohetes por cualquier motivo y que la música y el ruido los entusiasmaba igualmente. (10) Este panorama de ruido y animación cambiaba en día domingo, la gente cerraba sus tiendas y se quedaba en sus casas y las mujeres de la clase trabajadora "*se asoman a sus ventanas o paradas en los escalones de sus casas, luciendo sus vestidos domingueros*". (11)

La comida de la gente de la sierra les pareció muy deficiente, dicen que sólo comían carne de llama, papas, maíz y ají, pero que a pesar de su pobreza sabían preparar sus comidas con un sabor muy especial y agradable,

"la sal la obtienen de ciertos distritos en grandes cantidades, el ají (o pimienta de Guinea) lo cultivan en gran cantidad y les gusta mucho: a estos ingredientes se añade la papa, la cual la comen en cantidad, también usan el maíz, este es un excelente alimento empleado de varios modos y es comido por los ricos y por los pobres de este país, la mayoría de estos alimentos son desconocidos en Inglaterra". (12)

La chicha, bebida que todos preparan en los pueblos de la sierra, los viajeros ingleses averiguaron que la hacían en una forma no muy higiénica. Hill dice que el maíz lo masticaban hombres y mujeres y la chicha fabricada de esta manera era la más solicitada, "*sirve para establecer lazos de unión entre las familias de los pueblos cercanos y de aquellos que están separados por las montañas*". (13)

---

7. Maw, H.L. op. cit., cap. II, P. 25.

8. Hill S.S. op. cit., T. II, cap. XX, p. 7.

9. *Ibidem*, cap. VIII, p. 99. T. I.

10. *Ibidem*, cap. IX, p. 107, T. I.

11. *Ibidem*, cap. IX, p. 119. T. I.

12. Temple, E. op. cit., T. I, cap. XV, pp. 294-295.

13. Hill, S.S. op. cit., T. I, cap. XVIII, p. 299.

Otro motivo de interés fue el uso de la coca, dicen los viajeros que no solamente la usaban los indígenas sino también los criollos y aun algunos europeos, se admiran que *"la gente decente tenga este vicio"*. (14)

Todos los viajeros hablan de la hospitalidad de los peruanos:

"me detuve ante varias puertas para hacer algunas preguntas, entramos a una o dos casas y siempre fuimos bien recibidos y a nuestras preguntas las contestaban muy cortésmente, nos alegró mucho cuando, al encontrar un grupo de músicos en la calle, tocaron un vals para darnos la bienvenida". (15)

Cuando los viajeros llegaban a un pueblo, eran bien recibidos por los sacerdotes o párrocos quienes les ofrecían hospedaje y no les hacían preguntas sobre su religión, los atendían como si hubiesen sido miembros de su familia. Lister Maw escribe que cuando se acercaban a la ciudad de Cajamarca, llegó a la hacienda de un anciano que lo recibió con desconfianza pero que al ver que era extranjero, cambió de conducta, empezó a darle explicaciones de las minas del lugar, y le dio alojamiento. En otra ocasión este viajero llegó a un pueblo a medianoche, cansado y hambriento, no conocía a nadie,

"los habitantes ya se habían ido a dormir pero al oír que llamábamos a su puerta la familia se levantó, y con el espíritu de esa genuina hospitalidad que encontrábamos en todo el Perú, nos dieron camas para acomodarnos y calentaron un poco de chocolate para ofrecernos, todo esto lo hicieron sin preguntarnos quiénes éramos o de dónde veníamos o a qué lugar íbamos. Era evidente que éramos extranjeros y viajeros, y esa era suficiente presentación para obtener hospitalidad del campesino peruano". (16)

"esa hospitalidad y gentileza era doblemente importante en un pueblo donde no había hotel ni lugar parecido para dar acomodo al viajero" (17)

### C. Procesiones y Religiosidad.—

"las procesiones religiosas son verdaderamente uno de los entretenimientos de los ciudadanos. . . no se puede decir que había gran solemnidad en aquellas que yo alcancé a presenciar. . . el bello sexo parecía que gozaba mucho de esas procesiones, como si las procesiones estuviesen destinadas expresamente para darles diversión. Las calles estaban llenas de hombres, los que también parecía que se entretenían bastante, y que estaban más ocupados en admirar las bellas caras de las damas que iban en la procesión y

14. *Ibíd.*, T. I, cap. XVI, p. 263.

15. *Ibíd.*, T. I, cap. VII, pp. 74-75.

16. Maw, H. L. *op. cit.*, cap. IV, p. 68.

17. Temple, E. *op. cit.*, T. I, cap. XVIII, p. 400.

cuyas caras iban casi escondidas, que en atender a sus devociones". (18)

El viajero Hill cuando llegó a Lima se alarmó al oír sonar las campanas, dice que todas las iglesias limeñas tenían varias campanas, a determinadas horas todas se ponían en actividad,

"Lo que más impresiona al extranjero, y que habla del espíritu religioso de los buenos habitantes de Lima, se realiza dos veces al día en toda la ciudad: en el momento de la Elevación en la Misa Mayor en la Catedral en el servicio de la mañana, y en el momento del inicio de las oraciones de la tarde, ambas se anunciaban mediante el toque de las campanas de la Catedral.

La primera vez que observé esto fue la primera tarde de mi estadía en Lima. Estaba caminando en la plaza mayor con otro extranjero, cuando súbitamente las campanas de la catedral empezaron a sonar, me impresionó ver el efecto de estos repiques en todos los limeños que estaban cerca de nosotros; los hombres y las mujeres se arrodillaron y musitaban oraciones inaudibles, dos o tres carruajes y otros vehículos que pasaban también se detuvieron, y los aurigas se sacaron sus sombreros y cayeron arrodillados en los escalones de sus vehículos. Cesó todo movimiento y un silencio de muerte imperaba en esos pocos minutos, luego se oyó un toque diferente y toda la gente se puso de pie; vimos que los grupos cercanos se saludaban entre sí con la palabra "buenas noches", después reanudaron su paseo, y el ruido de los vehículos empezó nuevamente". (19)

D. *La Corrida*.— Solamente Hill tuvo oportunidad de ver una corrida, se admiró de la crueldad de la escena: "*van a presenciar solamente crueldad y cobardía de parte del hombre*". (20)

E. *Supersticiones*.— Uno de los viajeros narra la costumbre que él observó en un pueblo de la sierra sur, tenía como finalidad ahuyentar la sequía y las malas cosechas:

"las cosechas rara vez se pierden en la sierra, cuando esto sucede, los habitantes creen que se debe a un castigo del cielo porque han descuidado sus deberes de cristianos o por algún crimen especial que han cometido. . . hacen penitencia por sus pecados. Forman procesiones y desfilan por las calles de su pueblo, implorando el perdón del cielo. Algunas veces se dan cuenta al anochecer que sus sembríos están en peligro, durante toda la noche las campanas de la iglesia suenan con urgencia llamando a la gente, todos los pobladores se levantan, forman una procesión y piden al cielo que no les mande esa calamidad". (21)

En el siguiente párrafo se habla de las supersticiones que los indios tenían para enterrar a sus muertos.

18. Hill, S. S. op. cit., T. II, cap. XXIII, p. 46.

19. Loc. cit.

20. *Ibidem*, T. II, cap. XXVII, p. 99.

21. *Ibidem*, T. I, cap. XVII, p. 278.

F. *Los Entierros*.— Hill fue quien se fijó en las costumbres de los entierros, parece que vio algunos y pudo completar su información averiguando personalmente entre los indígenas.

“entre las prácticas que sorprenden al europeo y que son propias de los indios y conectadas de todas maneras con la religión, son las ceremonias relacionadas con los muertos, y están profundamente arraigadas para ser arrancadas por los sacerdotes y aun por la espada. . . estas ceremonias empiezan tan pronto muere un indio. El enfermo ha sido atendido por sus parientes más cercanos, y tan pronto es cadáver, le ponen coca en la boca y se enciende una luz y la ponen a su lado. Todas las ropas del muerto se reúnen, se lavan y guardan, el cadáver es vestido con una ropa que se parece al hábito de un monje, y alrededor del cuello le cuelgan una bolsita con semillas, maíz y otras varias plantas, para que tenga con qué sembrar en el nuevo mundo en el que va a entrar. . . la tarde siguiente al día del deceso, se extiende ceniza por el piso del cuarto donde está el cuerpo y lo cierran bien durante la noche. A la mañana siguiente, se abre la puerta y se revisa si hay signo de huellas, en general dicen que encuentran huellas de cuadrúpedos o de rebaños, según ellas pueden saber cuál será la condición del muerto en el más allá. Algunas de estas huellas, según creen, les dicen que el alma del muerto ha sido llevada a un mundo donde tendrá trabajos y penas para siempre. El funeral, en lugares donde hay sacerdotes, se lleva a cabo según las formas cristianas. El cuerpo se entierra sin ataúd, y cuando el sacerdote se retira, se colocan alimentos y utensilios para comer sobre la tumba, y luego cubren con tierra”. (22)

Sigue este viajero narrando lo que él averiguó a los indígenas, dice que con el entierro no terminaban las ceremonias fúnebres, todavía tenían que cumplir con otras costumbres de sus antepasados y que realizaban en casa del difunto:

“Hay aún otra ceremonia supersticiosa, de procedencia mixta, y que se relaciona con el muerto después del funeral. En el Día de Todos los Santos, después de la muerte de alguien, se prepara una mesa en el cuarto del difunto, con coca, chicha y otros platos que le gustaban a éste cuando estaba vivo, luego el cuarto se cierra y se mantiene cerrado durante todo ese día. Por cierto que no puede desaparecer esta comida sin la ayuda de algún ser viviente, todos creen que el muerto regresa a su hogar y se sirve una solitaria comida en recuerdo de su paso por este mundo”. (23)

Otra costumbre relacionada con los difuntos es enviar mensajes al más allá, creen que el muerto puede llevar noticias de este mundo a los amigos y parientes que le precedieron:

“los que cuidan al enfermo, cuando lo ven moribundo, le dicen al oído mensajes cariñosos para sus amigos que partieron por

22. *Ibidem*, T. I, cap. XIV, pp. 211 a 213.

23. *Ibidem*, T. I, cap. XIV, p. 213.

delante, les mandan mensajes para informarles como van sus asuntos y que sólo esperan su turno para unirse a ellos en ese estado de reposo en el que creen que sus difuntos están". (24)

Existía marcada diferencia entre los entierros de gente de dinero y los pobres, "a los pobres no los entierran con ropa elegante o abundante, los entierran sólo con una sábana y a los ricos en ataúdes". (25)

Hill cuenta lo que sucedió cuando estuvo en Arequipa, opina que los hombres de Sudamérica no se habían librado todavía de las supersticiones heredadas de sus antepasados; nos da un ejemplo con lo sucedido en Arequipa donde no existía cementerios para los protestantes, los enterraban cerca a los muros del camposanto, murió un conocido suyo y asistió al entierro:

"Un trozo de terreno fuera del Panteón o Cementerio es el lugar para enterrar a las personas que son de las varias agrupaciones cristianas no romanas y que se les ocurre morir en Arequipa. . . los muertos son llevados allí en las horas de la noche. . . Unos días después del entierro, un familiar del difunto visitó el lugar, y para su gran sorpresa, encontró el cuerpo desenterrado y colocado en una postura de sentado, contra la pared, le habían puesto unos cigarros en la boca. Puedo probar que las autoridades de la ciudad al oír esto, dieron las órdenes para un segundo entierro, y creo que el difunto ya no fue molestado más". (26)

Este viajero no pudo confirmar si esta costumbre estaba muy extendida o si sólo había sido una manera de realizar una venganza con esa persona determinada que había fallecido en esa ciudad.

#### CAPITULO IV.— IDEAS GENERALES SOBRE EL PAIS.—

- a—Opinión sobre el indio
- b—Opinión sobre Santa Cruz y Bolivia
- c—Las Regiones del Perú
- d—Opiniones sobre revoluciones y política
- e—Bandoleros
- f—Opinión sobre la ley
- g—El Comercio y los extranjeros

A. Opinión sobre el indio.— Los viajeros destacan la solidaridad y ayuda mutua que existía entre los indios de la sierra, "llama la atención

24. *Ibidem*, T. I, cap. XVI, p. 260.

25. *Ibidem*, T. II, cap. XXIII, p. 49.

26. *Ibidem*, T. I, cap. IX, pp. 109 y 110.

su costumbre de dividir el trabajo en la misma manera que lo hacían sus antepasados". (1)

Dice Edmond Temple que los vicios que los indios tenían y aún tienen, fueron heredados de los españoles porque los incas habían combatido el mal, el indígena, según Temple, "posee buenas cualidades, es fuerte, de buena salud y es trabajador". (2) Al tratar de disculpar el poco rendimiento del indígena afirma:

"la mala costumbre de beber bebidas fuertes en exceso no tiene ningún control, todas las clases sociales de los pueblos serranos practican este destructor vicio". (3)

La gran laboriosidad de esta raza se confirma frente a las ruinas de piedra:

"Cualquier duda que el viajero tenga sobre lo dicho por los cronistas e historiadores sobre la antigua del Perú... pronto desaparecerá esa duda al visitar el Cuzco, allí por doquier los fantasmales restos que hablan de un imperio grande en el pasado". (4)

Algunos viajeros dudaban que el indígena haya sido capaz de realizar grandes obras, no podían explicar cómo en el imperio incaico se pudo trabajar con tal perfección. Hill opina que el antiguo peruano tuvo instrumentos de gran precisión (5).

Hill tuvo ideas equivocadas sobre la llama, y cree que además de ser animal de carga, era animal sagrado. (6)

Hill al apreciar la realidad social americana, dice que el indígena será en el futuro el verdadero dueño de estos territorios:

"me atrevo a hacer una afirmación sobre el futuro de este país... todo está llevando gradualmente hacia el re-establecimiento de los antiguos peruanos en los derechos territoriales que gozaron antes de la invasión de los españoles, aunque el tiempo no está maduro para cambios tan grandes... para probar que esto es verdad, vemos que los indios se están recuperando gradualmente del estado de estupefacción en que habían caído en el que permanecieron tanto tiempo". (7)

B. *Opinión sobre Santa Cruz y Bolivia.*— En el libro de Hill hay una pequeña referencia a la ciudad de Puno y a la obra de Santa Cruz:

"La gente de Puno, en su mayoría, guarda una gran veneración a Santa Cruz, en su mayoría recuerda su labor política mientras

1. Hill, S.S. *Travels in Peru and Mexico*. Longman, Green and Roberts, London, 1860. T. I, cap. XVIII, p. 296.

2. Temple, Edmond. *Travels in various parts of Peru, including a year's residence in Potosi*. Colburn and Bentley, London, 1830. T. I, cap. XX p. 425.

3. Hill, S.S. *op. cit.*, T. I, cap. XVIII, p. 297.

4. *Ibidem*, T. I, cap. XVII, p. 271.

5. *Ibidem*, T. I, cap. XIV, p. 214.

6. *Ibidem*, T. I, cap. VIII, p. 103.

7. *Ibidem*, T. II, cap. XXIV, p. 58.

estuvo en el poder. Durante su protectorado decretó la abolición de las municipalidades e hizo ilegales las reuniones de carácter político, reemplazó las municipalidades con unas autoridades que aún se conservan, sus deberes nos hacen recordar a las obligaciones que tenían los tribunos de la República Romana, estas autoridades se escogen por elecciones y se les llama Síndicos Procuradores". (8)

Cuando Edmond Temple llegó al Alto Perú, esta región acababa de separarse del Perú, por la situación política y económica, Temple opinaba que esta separación había sido muy prematura y Bolivia "*no está destinada a ser una república independiente, su situación geográfica así como su política, parecen demandar una unión con el Bajo Perú*". (9)

### C.—Las Regiones del Perú.

"el Perú se compone de tres regiones distintas. Desde la costa hasta la primera cordillera es la zona minera, desde la primera cordillera hasta la montaña es la región agrícola y que ha sostenido en tiempos pasados a una población numerosa como lo prueban las numerosas huellas de los viejos peruanos. En la actualidad esta zona está casi sin cultivar y despoblada. Desde que empieza la montaña hasta la frontera es la zona que tiene vegetación abundante". (10)

D. *Opiniones sobre revoluciones y política.*— Uno de los viajeros escribió en su libro que él creía que la guerra de la Independencia había sido larga y pesada pero no sangrienta "*aunque la demanda de reclutas fue grande, no hay mucha diferencia entre el total de hombres y de mujeres según el censo*". (11)

Para Hill los peruanos solucionaban los problemas políticos con revoluciones, él llegó a Tacna y vio que la ciudad estaba en estado de agitación porque algunas personas del lugar se habían confabulado para derrocar al prefecto, éste fue asesinado y

"el jefe de sus opositores se instaló en su lugar... ésta es la manera de conducir los asuntos políticos en ésta y en la mayoría de las repúblicas de Sudamérica". (12)

Edmond Temple al residir alrededor de un año en el Alto Perú, pudo tener una idea más precisa de las revoluciones pues tuvo oportunidad de espiar varias. Para él las revoluciones eran un medio de traer diversión y cambio a los aburridos ciudadanos:

8. *Ibidem*, T. II, cap. XX, pp. 6-7.

9. Temple, E. *op. cit.*, T. II, cap. VIII, p. 271.

10. Maw, Henry Lister. *Journal of a passage from the Pacific to the Atlantic crossing the Andes in the Northern Provinces of Peru and descending the River Marañón*. London, Murray, 1829. Anotaciones, pp. 418-19.

11. *Ibidem*, cap. III, p. 59.

12. Hill, S. S. *op. cit.*, T. I, cap. VII, p. 71.

“si los futuros revolucionarios creen que su complot ha sido descubierto, viajan a pueblos distantes donde viven tranquilos hasta que su plan ha pasado al olvido, este olvido viene después de pocas semanas, y regresan a la ciudad. Si no han podido huir y son hechos prisioneros, se les lleva a los calabozos donde probablemente permanecerán también algunas semanas y luego se les pone en libertad pero antes, uno de ellos es escogido para ser fusilado en la plaza mayor para escarmiento de los otros”.

“En cambio, si el plan triunfa y esto es lo que algunas veces ocurre, los revolucionarios desalojan a todas las autoridades y se instalan ellos mismos y sus amigos. El primer acto del nuevo gobierno es casi siempre suprimir algunas de las leyes que incomodan al pueblo, luego dan una proclama de perdón general, obtiene de esta manera la popularidad general, se da una fiesta en el cabildo, y así todo va muy bien durante un mes quizá, hasta que en alguna tertulia se reúnen amigos a complotar, entonces la misma farsa se repite nuevamente, quizá con unas pocas variantes”. ( 13 )

E. *Bandoleros*.— En las ciudades de la costa existían bandoleros, en Lima era peligroso salir sin una escolta armada. Estas bandas estaban formadas por esclavos que habían huido de sus amos, por mestizos y por indios aunque estos últimos en un número reducido.

“Estos bandidos han cometido crímenes y robos, son muy crueles. Generalmente van en grandes grupos, rara vez se les ve en pequeños grupos, no atacan a la gente influyente de Lima. Se dice que hay un perfecto entendimiento entre los ladrones y los oficiales del cuerpo de guardia, atacan sólo a los extranjeros y a personas poco conocidas. Algunos de estos bandidos han caído en las manos de la justicia, acababan de fusilar a uno de ellos cuando yo llegué a Lima. . . Me avisaron los amigos que no saliese más allá de los muros sin antes llevar una fuerte escolta bien armada o que llevase por guía a uno de los sospechosos de tener amistad con los bandidos, para que así no corriese peligro”. ( 14 )

A Hill le informaron que cuando el indio pertenecía a una de estas bandas, era más cruel con sus víctimas que los negros o mestizos. ( 15 )

#### F.—*Opinión sobre la Ley.*

“Nada es tan incierto como la ley. . . como una regla general, se dice que cuando un pleito es llevado ante los jueces, tiene que ganar el que es más rico. . . los juicios se prolongan hasta que una de las partes sea incapaz de seguir pagando los gastos, ese tendrá un veredicto desfavorable”. ( 16 )

Algunas veces los ladrones no recibían su castigo porque tenían amistades influyentes que los protegían y desviaban el cumplimiento de la ley:

13. Temple, E. op. cit., T. II, cap. IX, pp. 301-02.

14. Hill, S. S. op. cit., T. II, cap. XXIV, pp. 64-65.

15. *Ibidem*, T. II, cap. XXIV, p. 67.

16. *Ibidem*, T. I, cap. XVI, p. 268.

“un pequeño incidente nos dice cómo era la justicia del Perú. El juez del departamento, por alguna razón no conocida, envió a decir al prefecto que después de haber examinado la denuncia no veía por qué iba a detener en la cárcel a los acusados de robo y que debían ser puestos en libertad inmediatamente. La respuesta del prefecto fue que antes daría su propia vida que permitir que se ponga en libertad a los presos” (17)

Estos presos habían sido acusados justamente porque habían sido capturados cuando asaltaban una casa, como el juez no veía con simpatía al prefecto quiso dictaminar en forma contraria, no por defender a los ladrones sino por causar molestia a dicha autoridad, el juez se guiaba por un capricho para no cumplir la ley.

G. *El Comercio y los Extranjeros.*— En Trujillo dicen los viajeros, que se exportaba plata, se traía a esa ciudad el azogue para el trabajo de las minas por el puerto de Huanchaco, por este puerto entraban todos los “*productos necesarios para el comercio: mercaderías y algodones de Inglaterra y otros productos como cera y vinos*”. (18) El comercio de la ciudad de Arequipa en su mayor parte estaba en manos de los extranjeros, los ingleses eran los comerciantes más numerosos, “*lo que más se exporta en Arequipa es la lana de la llama y de la vicuña, cascarilla, se les embarca por Islay rumbo a Inglaterra*”. (19) En la ciudad de Lima:

“los ingleses y los norteamericanos eran los que se dedicaban al comercio y a los trabajos mineros, los franceses son menos numerosos, se dedican al comercio al por menor y a los trabajos ordinarios de la vida civilizada. Se dice que todos los italianos de Lima son genoveses, los alemanes trabajan como ayudantes en las casas de los comerciantes ingleses”. (20)

## CAPITULO V.— DATOS Y DOCUMENTOS.—

a—*Algunos datos*

b—*Documentos*

A. *Algunos Datos.*— El viajero Hill al llegar a Lima tuvo oportunidad de obtener informes sobre los colegios. Escribe que en Lima había diferentes colegios para las varias clases sociales,

“la mayoría de estos colegios son para niños, se dice que hay alrededor de mil doscientos alumnos que reciben una educación ele-

17. *Ibídem*, T. I, cap. XVI, pp. 260-61.

18. Maw, H. L. *op. cit.*, cap. II, p. 22.

19. Hill, S. S. *op. cit.*, T. I, cap. VIII, p. 90.

20. *Ibídem*, T. II, cap. XXVI, p. 92.

mental. Además de éstos, hay varios colegios privados en los que se da gran atención a los rudimentos de la instrucción y a la más adelantada educación, el principal de éstos es el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, dicen que es el que da la mejor educación". (1)

Al visitar el Cuzco, Hill hizo averiguaciones sobre los colegios, escribe que había un colegio de artes y ciencias con una organización semejante a algunos colegios de Inglaterra: "*los niños que vienen del campo pagan ochenta dólares al año, había sesenta de ellos; los de la ciudad reciben educación gratuita*". (2)

Este viajero nos proporciona otros datos sobre la ciudad de Lima, dice que en el año 1836 había veinte mil blancos criollos la mayoría de ellos descendientes de españoles, indios puros había cinco mil, negros cinco mil, gente de raza mezclada había más de veinte mil y alrededor de ochocientos eclesiásticos de las diferentes órdenes. (3)

También informa que en Lima había muchas casas en ruinas y que el número de habitantes había disminuido mucho, creía este viajero que las causas de esta despoblación eran los terremotos, las revoluciones y las epidemias y la principal causa "*parece ser la inseguridad de la propiedad que se tiene en este país por los gobiernos arbitrarios e inseguros*" (4), y además "*se dice que esta época las muertes de niños supera al promedio de otras épocas*". (5)

El viajero Maw cuando llegó a Cajamarca vio un grupo de caballos que traían del campo a la ciudad, preguntó sobre los motivos del traslado y le dijeron que el gobierno había ordenado hacer una leva de dicho ganado para el ejército porque se temía una invasión al país, era el año 1827 (6), estos pobladores estaban dispuestos a ayudar con ganado pero estaban reacios a unirse al ejército.

Se hace referencia a un extraño animal, que según cuenta la tradición, tenía una brillante luz en la frente, era un animal del tamaño de un zorro y salía en las noches, vivía en los bosques, "*la gente cree con gran certeza que lo que despide esa luz es alguna piedra preciosa, los españoles creyeron en su existencia*" (7). aún se cree en su existencia.

---

1. Hill, S. S. *Travels in Peru and Mexico*. London, Longman, Green and Roberts, 1860. T. II, cap. XXIII, p. 48.

2. *Ibíd.*, T. I, cap. XVI, p. 251.

3. *Ibíd.*, T. II, cap. XIII, p. 60.

4. *Ibíd.*, T. II, cap. XXIV, p. 55.

5. *Loc. cit.*

6. Maw, H. L. *Journal of passage from the Pacific to the Atlantic crossing the Andes in the Northern Provinces of Peru and descending the River Marañon*. London, Murray, 1829. cap. II, p. 38.

7. Hill, S. S. *op. cit.*, T. II, cap. XX, p. 16.

Hill trae una vaga referencia a la revolución de Tupac Amaru, dice que en esa revuelta murieron cerca de cien mil personas, el nombre del caudillo indígena aparece totalmente cambiado, las personas que le dieron los informes no supieron explicarle bien cómo habían sido los acontecimientos,

“tenía como jefe a TUHACUMARRON quien había nacido en Tongoazuca, la otra rebelión por Casigua. . . Después de Tupac Amaru. . . los indios escogieron como su jefe a Casimiro Tupac Amaru, hermano del jefe anterior. . . Se posesionaron del pueblo de Surata y dieron muerte a todos los pobladores, 20,000. . .” (8)

*B. Documentos.*— Los siguientes son los documentos y notas de interés que nos presentan estos viajeros:

Lista de pueblos y sacerdotes de la región de Chachapoyas, fechada el 20 de octubre de 1827, dirigida a don Pedro José del Castillo, provisor y visario-capitular de Trujillo, firmada por Juan Servando Alvarán en el libro de H. L. Maw, cap. IV, páginas 92 a 95.

Informe sobre el Huallaga, sus afluentes y pueblos, en libro de H. L. Maw, cap. IV, página 96.

Cuadro de la provincia de Maynas, ciudades y pueblos, gobernadores y párrocos, en el libro de H. L. Maw, cap. IV, páginas 102 - 103.

El quinto del rey, cuadro que muestra la cantidad del quinto del rey pagado cada año, desde 1594 a 1641, en el libro de Edmond Temple, tomo I, cap. XV, páginas 326 a 328.

Traducción de papeles relativos al río Ucayali, a las tribus y colonizaciones, recibida del Secretario del Ministro del Interior del Perú. El Peruano, junio 28 de 1826, en el libro de H. L. Maw, Apéndice, páginas 463 a 473.

Descripción del Cuzco, firmada por Pedro Sancho, fecha 15 de julio de 1534, documento hecho en Jauja —firmas de Francisco Pizarro, Alvaro Riquelme, Antonio Navarro, García de Salcedo, Pedro Sancho —documento que está en el Apéndice del libro de S. S. Hill, al final del volumen, en las páginas 289 a 298. Este viajero dice que un amigo del Cuzco le obsequió este documento, el relato está en castellano antiguo.

Parte de un Diario, hecho por don Sebastián de Seguro, jefe militar de La Paz durante los dos asedios de los indios en los años 1781 y 1782, relación que está en el tomo segundo, capítulo III, páginas 101 y siguientes del libro de Edmond Temple “Travels in various parts of Perú. . .” “A continuación está parte del relato de este jefe y una carta de Tupac Amaru, las partes incluidas en ese libro están en inglés.

“Caminando un día por las calles de La Paz, tuve que refugiarme de la lluvia en una tienda, donde, sobre el mostrador,

8. *Ibidem*, T. I, cap. IX, pp. 116-17.

entre una cantidad de papeles que iban a ser empleados para envolver, descubrí dos o tres hojas escritas en buena letra en idioma castellano, tomando una de éstas, comprobé que eran parte de un Diario del sitio de La Paz, en el año 1780 durante la insurrección de los indios peruanos bajo su renombrado jefe Tupac Amaru. Este diario había sido escrito por el gobernador militar de la ciudad y contiene algunos documentos que tratan de esa rebelión. . . Pensando por lo tanto que el diario manuscrito original, que contenía informes oficiales de los hechos más resaltantes de esa importante rebelión, y de la pluma de una autoridad española, merecía la pena rescatarlo de su destrucción, lo compré por un bajo precio porque su propietario no le daba la importancia necesaria, inserto algunas partes de este diario en los dos capítulos siguientes”.

Empieza el Diario hablando de la situación general de esa época, “en el año 1780 los indios de la provincia de Chayanta dirigidos por su cacique Tupac Amaru, habiendo desobedecido a la autoridad del corregidor, se hizo necesario emplear una fuerza militar para restaurar el orden y la obediencia; pero estos medios fallaron completamente, sucedió luego un hecho de más profundo interés y de grave importancia, mayor que cualquier otro que antes había sucedido. José Gabriel Tupac Amaru, un cacique indio que descendía de la antigua raza de los incas, enojado por la obra del corregidor de Tungasuca, lo tomo prisionero y lo ejecutó públicamente”.

“Esta fue la señal para una insurrección general de los indios de esa provincia, de donde se extendió hasta las provincias vecinas a pesar del deseo de los españoles de evitarla”.

“El primer día del año 1781, tomé a mi cargo el gobierno militar de la ciudad de La Paz, la puse en estado de alerta. La situación de esta ciudad, una de las más extraordinarias que se puede imaginar, no ofrece ninguna defensa natural o medios de protección, está construida en un estrecho valle, rodeado de montañas, las cuales en sus partes más accesibles desde la ciudad, tienen más de tres millas de difícil pendiente. No teniendo otra alternativa por lo tanto, rodeé las partes principales de la ciudad con trincheras y la aislé de los suburbios que estaban ocupados en su mayoría por habitantes indios. La cosecha del año anterior había sido escasa, en muchas partes no había semilla suficiente, era difícil obtener la cantidad adecuada de provisiones. . . hubo un encuentro entre nuestra gente y la de Chayanta, perdimos a nuestro Justicia Mayor, cogimos al rebelde Tupac Catari y lo ejecutamos inmediatamente. Esto hizo que los indios se excitaran más, un hermano del jefe muerto tomó el mando y empezó su obra en la provincia de Paria —dando muerte a todos los españoles que encontró. . . Tupac Amaru había avanzado al Cuzco pero al ser contenido, tuvo que retirarse a Tinta. . . En este momento un indio de baja clase, Julián Apasa natural de Ahio-Ahio, al posesionarse de unos documentos que eran correspondencia entre Tupac Amaru y el ajusticia-

do Tupac Catari, se hizo proclamar por los indios con el título de Tupac Catari Inca Virrey, los indios le juraron obediencia. . . se extendió con esto la rebelión. . . al enterarse que los rebeldes habían entrado a Biacha a seis leguas de la ciudad, envié un destacamento de 460 hombres. . . el 13 de marzo salí para dirigir otro ataque. . . el 26 dirigí a la tropa para luchar en Pampaxasi. . . sitiaron la ciudad. Durante el asedio recibimos cartas que nos pedían rendición prometiéndonos perdón si entregábamos a los corregidores, sacerdotes, oficiales y europeos y si demolíamos las fortificaciones”.

“La siguiente es una carta de Túpac Amaru dirigida a un prior de un convento de la ciudad de La Paz:“

“Muy Reverendo Padre:

Yo, don Joseph Gabriel Tupac Amaru, inca de sangre real, comunico a Ud. y a su comunidad que, considerando el fuerte yugo que nos oprime, los innumerables impuestos y la tiranía de los oficiales cobradores quienes no tienen consideración por nuestros infortunios y que nos han llevado a la exasperación por su conducta tan cruel— he resuelto sacudir esta servidumbre insoportable y cortar el mal gobierno. Por esta razón murió públicamente el corregidor de Tinta, a pesar que llegó del Cuzco un grupo de chapetones para rescatarlo, quienes también pagaron con su vida su audacia. Ahora yo le digo, que si usted obedece mis órdenes, no sufrirá ningún daño ni su propiedad, pero si a pesar de mi aviso usted actúa oponiéndose a él, se asegura su ruina y hace cambiar mi misericordia en ira y furia que destruirá a los rebeldes. Yo no aseguro esto sin tener tropas y dinero, tengo veinte mil soldados bajo mi mando y espero tener más, todos ellos me tienen devoción; por lo tanto oiga este mi aviso que nace de mi amor, clemencia y caridad. Los eclesiásticos encontrarán en nosotros estima y respeto debidos a su dignidad y lo extendemos a todos los conventos y monasterios, mi única intención es terminar con el mal gobierno de tantos ladrones, que saquean la miel de nuestras colmenas. Muy pronto espero saber sus intenciones y el partido que usted ha tomado, sabré apreciar al leal y castigaré al desobediente. Escoja usted; pero más tarde no diga que no estaba enterado”.

Fechado en las Alturas de La Batalla, marzo 29, 1781

Don Joseph Gabriel Tupac Amaru

Luego sigue un extenso relato del sitio de la ciudad de La Paz por las tropas de Catari. Se incluye varias cartas de Tupac Catari Inca Virrey pidiendo la rendición. Terminó el asedio el 2 de julio. Encontramos en el libro de Temple varias cartas y una proclama de Tupac Amaru, una carta de Andrés Tupac Amaru al obispo de La Paz, en la página 158 está la firma de Andrés Tupac Amaru; en la página 158 se incluye el discurso de Diego Cristóbal Tupac Amaru del 6 de enero de 1892.

El Diario de Don Sebastian de Segurola en la página 106 y termina en la página 175, está en el tomo segundo de la obra de Edmond Temple.

### CONCLUSIONES

- 1.—Cada uno de estos viajeros se interesó más por un aspecto determinado de la vida peruana del siglo pasado.
- 2.—Encontramos pocas referencias personales, permanecieron en un segundo plano, el lector se deja llevar por el relato y no encuentra datos sobre el autor.
- 3.—Estos viajeros tienen estilo ameno, sobresaliendo Hill.
- 4.—Por el tiempo corto de su estadía, los viajeros mencionados no lograron captar algunos detalles de los hechos que nos narran.
- 5.—Se esforzaron en dejar un recuerdo fiel de todo lo que vieron y oyeron, para que las generaciones posteriores pudiesen conocer los hechos del pasado.
- 6.—En los relatos hallamos los defectos del peruano del siglo pasado, defectos aun presentes en nuestro siglo.
- 7.—Muchas de las costumbres narradas por estos viajeros subsisten actualmente en nuestro país.

### BIBLIOGRAFIA

- Cieza de León, Pedro. *La Crónica General del Perú*. Lima, Colec. Urteaga, 1924, 350 págs.
- Hill, S. S. *Travels in Peru and Mexico*. London, Longman, Green and Roberts, 1860. T. I XIII 330 págs.; T. II XII 312 págs.
- Maw, Henry Lister. *Journal of a passage from the Pacific to the Atlantic crossing the Andes in the Northern Provinces of Peru and descending the River Marañon*.  
London, John Murray, 1829. XV, 486 pages.
- Temple, Edmond. *Travels in various parts of Peru, including a year's residence in Potosi*.—  
London, Colburn and Bentley, 1830. T. I 431 pages, T. I I504 pages.